

Ideas primarias y secundarias

Análisis y argumento. Lamar universidad. Profesora: Célis Rincón. Fecha: Viernes 09 septiembre de 2016. Act#1

Alumna: Plazola Valle Tamara BEO 4146

- Esto ocurre al final de su encuentro con jóvenes en el estadio 'Morelos'

El Papa mostró molestia y les exigió que no fueran egoístas y le dejaran acercarse a los demás

MORELIA, MICHOACÁN (16/FEB/2016).- Al terminar la reunión con jóvenes en el estadio "Morelos", un par de veces el **Papa Francisco fue jalado por algunas personas** detrás de las vallas, lo que provocó la molestia del Pontífice quien les exigió que le dejaran acercarse a los demás.

El Papa reaccionó con un fuerte enojo con la gente, diciéndole a la persona que lo jaló "no sea egoísta, no sea egoísta", mismo que se puede ver en este video.

Ante este incidente, los organizadores pidieron a los ahí reunidos que tuvieran cuidado y que no se amontonaran para que el Papa pudiera saludarlos.

En redes sociales de inmediato han reaccionado con comentarios de humor por el hecho y se comienza a posicionar en Twitter el hashtag **#MeEnojoComoElPapa**.

Después siguió impartiendo bendiciones a niños en silla de rueda, se dejó tomar fotografías y subió a un pequeño carro para abandonar esas instalaciones, su último evento en Morelia.

El informador.

Conclusión:

Como idea principal obtenemos que El Papa presenció una desagradable situación causada por su gente de seguridad al portarse egoístas con sus fieles seguidores.

En las ideas secundarias presenciamos el inicio del conflicto y las consecuencias del mismo.

Ha nacido una niña

Cuando nací, los habitantes de nuestra aldea se compadecieron de mi

madre y nadie felicitó a mi padre. Llegué al talba, cuando se apaga la última

estrella, lo que los pashtunes consideramos un buen augurio. Mi padre no tenía

dinero para pagar un hospital o una comadrona, así que una vecina ayudó a mi

madre. El primer hijo que mis padres habían tenido nació muerto, pero yo nací

llorando y dando patadas. Era una niña en una tierra en la que se disparan

rifles al aire para celebrar la llegada de un hijo varón, mientras que a las hijas

se las oculta tras una cortina y su función en la vida no es más que preparar la

comida y procrear.

Para la mayoría de los pashtunes, cuando nace una niña es un día triste. El primo de mi padre Jehan Sher Khan Yousafzai fue uno de los pocos allegados que vino a celebrar mi nacimiento e incluso hizo un generoso regalo de dinero. No obstante, trajo un gran árbol genealógico de nuestro clan, el Dalokhel Yousafzai, que se remontaba hasta mi tatarabuelo y que sólo mostraba la línea masculina. Mi padre, Ziauddin, es distinto de la mayoría de los hombres

pashtunes. Cogió el árbol y trazó una línea que bajaba desde su nombre como una piruleta y en el extremo escribió Malalaa Su primo se rio asombrado.

Yo soy Malala (Fragmento).

Conclusión:

La idea principal es sobre las reacciones del pueblo ante el nacimiento de una mujer.

Y en la secundaria la diferencia entre ella y el hijo muerto de sus padres.

Rigoberta Menchú Tum

Líder indígena guatemalteca, premio Nobel de la Paz en 1992

Nació el 9 de enero de 1959 en **Chimel**, pueblo del municipio de **Uspatán**.

Nieta de mayas. Su padre, Vicente Menchú participó activamente en la concienciación de sus vecinos. Trabajó desde niña en el campo al igual que sus padres.

Recibió educación escolar primaria en varios internados católicos. Presenció el asesinato de su hermano de dieciséis años por los terratenientes que querían echar a los indígenas de sus tierras. A los diecinueve comenzó a militar en el **Comité de Unidad Campesina (CUC)**, mientras el ejército nacional llevaba a cabo su campaña de "tierra arrasada" contra la población sospechosa de pertenecer a la oposición armada.

Cuando contaba unos veinte años de edad aprendió el español, hasta entonces hablaba el quiché y sus dialectos.

El 31 de enero de 1980 su padre murió quemado en la **embajada de España en Guatemala**, donde se había encerrado junto con treinta y siete personas para protestar por la situación indígena durante el asalto que realizó la policía. Su madre fue secuestrada, torturada y asesinada por grupos paramilitares.

Salió del país y se refugió en **México** a los veintiún años donde fue acogida en **Chiapas** por el obispo Samuel Ruíz García. Al año siguiente volvió a Guatemala pero muy pronto tuvo que refugiarse en **Nicaragua** y luego otra vez en México.

En reconocimiento a su labor y al mensaje cívico y de justicia social que representa, fue distinguida en 1992 con el **Premio Nobel de la Paz**. Con los recursos financieros que recibió de este galardón estableció la **Fundación Rigoberta Menchú Tum**, con sede en Guatemala y oficinas en la ciudad de México y Nueva York. Además recibió el **Premio Príncipe de Asturias** en 1998

Su libro **Me llamo Rigoberta Menchú, y así me nació la conciencia**, se publicó en 1983, y desde entonces ha sido reeditado varias veces y traducido a muchos idiomas. En 1998 publicó Rigoberta: La Nieta de los Mayas con la colaboración del escritor guatemalteco Dante Liano y el periodista italiano Gianni Minà. En septiembre de 2003 presentó en la capital mexicana su segundo libro infantil, 'El vaso de miel', que reúne leyendas mayas sobre el origen del mundo. Menchú explicó que el libro, escrito junto con el guatemalteco Dante Liano, es el reflejo de su "entorno familiar y comunitario".

En febrero de 2001, la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) la investió Doctora 'Honoris Causa'.

En septiembre de 2002 los dos grupos mayoritarios del Parlamento Europeo, PPE y PSE, reprocharon a la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú unas declaraciones en las que mostraba su desacuerdo con las medidas legales adoptadas contra el entorno de ETA.

En 2006, participó como embajadora de "Buena Voluntad" de la (Unesco) del gobierno de Óscar Berger.

Rigoberta Menchú.

Conclusión:

La idea principal es que Rigoberta se convirtió en la ganadora del Premio Nobel de la Paz.

La secundaria es como llegó a ello.

No espero ni remotamente que se conceda el menor crédito a la extraña, aunque familiar historia que voy a relatar. Sería verdaderamente insensato esperarlo cuando mis mismos sentidos rechazan su propio testimonio. No obstante, yo no estoy loco, y ciertamente no sueño. Pero, por si muero mañana, quiero aliviar hoy mi alma. Me propongo presentar ante el mundo, clara, sucintamente y sin comentarios, una serie de sencillos sucesos domésticos. Por sus consecuencias, estos sucesos me han torturado, me han anonadado. Con todo, sólo trataré de aclararlos. A mí sólo horror me han causado, a muchas personas parecerán tal vez menos terribles que estrambóticos. Quizá más tarde surja una inteligencia que de a mi visión una forma regular y tangible; una inteligencia más serena, más lógica, y, sobre todo, menos excitable que la mía, que no encuentre en las circunstancias que relato con horror más que una sucesión de causas y de efectos naturales.

La docilidad y la humanidad fueron mis características durante mi niñez. Mi ternura de corazón era tan extremada, que atrajo sobre mí las burlas de mis camaradas. Sentía extraordinaria afición por los animales, y mis parientes me habían permitido poseer una gran variedad de ellos. Pasaba en su compañía casi todo el tiempo y jamás me sentía más feliz que cuando les daba de comer o acariciaba. Esta singularidad de mi carácter aumentó con los años, y cuando llegué a ser un hombre, vino a constituir

uno de mis principales placeres. Para los que han profesado afecto a un perro fiel e inteligente, no es preciso que explique la naturaleza o la intensidad de goces que esto puede proporcionar. Hay en el desinteresado amor de un animal, en su abnegación, algo que va derecho al corazón del que ha tenido frecuentes ocasiones de experimentar su humilde amistad, su fidelidad sin límites. Me casé joven, y tuve la suerte de encontrar en mi esposa una disposición semejante a la mía. Observando mi inclinación hacia los animales domésticos, no perdonó ocasión alguna de proporcionarme los de las especies más agradables. Teníamos pájaros, un pez dorado, un perro hermosísimo, conejitos, un pequeño mono y un gato. Este último animal era tan robusto como hermoso, completamente negro y de una sagacidad maravillosa. Respecto a su inteligencia, mi mujer, que en el fondo era bastante supersticiosa, hacía frecuentes alusiones a la antigua creencia popular, que veía brujas disfrazadas en todos los gatos negros. Esto no quiere decir que ella tomase esta preocupación muy en serio, y si lo menciono, es sencillamente porque me viene a la memoria en este momento. Plutón, este era el nombre del gato, era mi favorito, mi camarada. Yo le daba de comer y él me seguía por la casa adondequiera que iba. Esto me tenía tan sin cuidado, que llegué a permitirle que me acompañase por las calles.

Nuestra amistad subsistió así muchos años, durante los cuales mi carácter, por obra del demonio de la intemperancia, aunque me avergüence de confesarlo, sufrió una alteración radical. Me hice de día en día más taciturno, más irritable, más indiferente a los sentimientos ajenos. Llegué a emplear un lenguaje brutal con mi mujer. Más tarde, hasta la injurié con violencias personales. Mis pobres favoritos, naturalmente, sufrieron también el cambio de mi carácter. No solamente los abandonaba, sino que llegué a maltratarlos. El afecto que a Plutón todavía conservaba me impedía pegarle, así como no me daba escrúpulo de maltratar a los conejos, al mono y aun al perro, cuando por acaso o por cariño se atravesaban en mi camino. Mi enfermedad me invadía cada vez más, pues ¿qué enfermedad es comparable al alcohol?, y, con el tiempo, hasta el mismo Plutón, que mientras tanto envejecía y naturalmente se iba

haciendo un poco desapacible, empezó a sufrir las consecuencias de mi mal humor.

Una noche que entré en casa completamente borracho, me pareció que el gato evitaba mi vista. Lo agarré, pero, espantado de mi violencia, me hizo en una mano con sus dientes una herida muy leve. Mi alma pareció que abandonaba mi cuerpo, y una rabia más que diabólica, saturada de ginebra, penetró en cada fibra de mí ser. Saqué del bolsillo del chaleco un cortaplumas, lo abrí, agarré al pobre animal por la garganta y deliberadamente le hice saltar un ojo de su órbita. Me avergüenzo, me consumo, me estremezco al escribir esta abominable atrocidad.

“El gato negro” (Fragmento) por Edgar Allan Poe.

Conclusión:

La principal es darnos cuenta como distintas situaciones de la vida cambian lo que nosotros solíamos ser.

La secundaria es que el autor por consecuencia espera que los lectores desarrollen una visión e inteligencia más profunda.